

Panorama Cultural

A CARGO DEL LIC. ARTURO ADAME RODRIGUEZ

El problema sexual y sus aplicaciones a la educación

En los tiempos actuales, al hacer un trabajo, una labor o una exposición de índole psicológica, no es posible dejar de insistir en el carácter estrictamente científico que, como técnica determinante, tiene la disciplina intelectual que antes fuera el Tratado del Alma. El cambio radical que en este aspecto se ha operado en ella es de reciente data y debe ser recalzado en todo momento, para evitar que el estudiante caiga en el craso error de imaginarse que la Psicología es tanto como la Lógica, una ciencia de formas intelectuales puras, de contenido exclusivamente metafísico o racionalista. Nada o muy poco queda ya de ese carácter especulativo y filosófico que antes tenía y, lo poco que queda, nada significa al lado de su valor científico y casi integralmente positivo. Su estado más avanzado nos la presenta no ya como la ciencia del alma humana sino como la de la psiquis de los seres animados, puesto que estudia al hombre en sus manifestaciones anímicas no sólo individuales sino colectivas y, su esfera de acción pasa los límites de lo humano, se dirige al estudio psíquico de los animales superiores y, de acuerdo con la dirección que se le ha impreso, pronto abarcará como objetos de su estudio las formas más rudimentarias de la vida porque no es posible dejar de ver que aun en el organismo menos desarrollado ya existe material de investigación para esta ciencia, en los instintos que presentan tales seres, instintos que pueden revestir formas complejas o pueden presentarse en formas tan sencillas como el de la conservación.

Y, aún en el campo psicológico humano, la Ciencia que nos ocupa ya no estudia ni acepta la existencia de una entelequia típica, sino que, arrojando a un lado aquella concepción de carácter religioso, que ha sido tan funesta para el progreso de ella, y que nos decía que el alma humana era un ente sobrenatural, inmutable e invariable, un soplo de la divinidad, piensa con serenidad que, si tal cosa fuere cierta, las manifestaciones psicológicas de un anciano, de un joven y de un niño serían exactamente iguales unas a otras, por tener cada uno de ellos, igual capacidad anímica. La investigación y la experiencia demuestran la existencia de una realidad absolutamente distinta a la planteada por esa afirmación religiosa; es evidente la diferencia que existe entre una psiquis de carácter normal y otra que se encuentra en estado patológico, la de un hombre sano y la de un demente o neurasténico, por ejemplo; lo es también la que existe entre un niño

y un adulto, resultante del mayor desarrollo espiritual de éste, frente al incipiente de aquél; lo es la que existe entre la psiquis del hombre civilizado y la del salvaje, obediente a la mayor o menor intensidad de sus vidas intelectiva, sensitiva, etc. Y así es posible anotar una serie de hechos más que rompen por su base la vieja concepción religiosa del alma humana y abren a la Psicología caminos que antes le estuvieron vedados, tales como el de la investigación científica positiva a base del método experimental. De todos estos hechos surge también una nueva concepción de sus posibilidades sistemáticas; del robusto tronco común de la Psicología General brotan las ramas científicas modernas de especialización que estudian cada uno de los estados en que puede ser encontrada su materia fundamental de estudio. Psicología Individual, Psicología Colectiva (de los Pueblos y de las Masas), Psicología Genética, Psicología Evolutiva, Psicología Comparada, Psicología Diferencial, Psicoanálisis, Psicopedagogía, etc., son todas nuevas formas del pensamiento psicológico positivo.

La Psicopedagogía no es otra cosa que la Psicología aplicada a la educación. El estudio de esta ciencia para quienes, como los profesores, van a tener como tarea la educación de la niñez y de la juventud, resulta imprescindible, por cuanto ella se hace en el campo de sus facultades psíquicas, de las cuales es preciso tener el conocimiento más perfecto posible, para guiar la vida de estos seres por el camino de sus inclinaciones naturales o, mejor dicho, normales.

El campo psíquico del niño en edad escolar se halla casi completamente sin trabajar; algunas adiciones que la vida real le ha proporcionado, son las que generalmente se ponen en él de manifiesto y es por ello, precisamente, que la infancia constituye la mejor época para estudiar y conocer la psiquis humana, que se nos presenta entonces con lineamientos claros y sencillos. Entre estos lineamientos que es preciso estudiar, encontramos como los más importantes, los instintos.

Mucho se ha discutido acerca de cuál de los instintos conocidos en el Hombre es el fundamental; en sus etapas posteriores la controversia ha concluido que dos de ellos pueden disputarse esta supremacía y son el instinto de conservación y el de sexualidad. Modernamente, sin embargo, la dificultad parece haber sido zanjada, al argüirse que este último no es, en realidad, diverso e independiente del primero, cuyos manifestaciones alcanzan tanto al individuo como a la especie; aquí le pone en evidencia en el cuidado de su

Petróleos Mexicanos en la vida económica de México

La independencia política es la suprema aspiración de los pueblos, pero su importancia quedaría trunca, si no va acompañada por la independencia económica, que es su corolario y su complemento natural, lógico y necesario.

Después de haber obtenido nuestra patria su libertad política, ha sido la nacionalización de la Industria Petrolera el acto más trascendental en la ruta de nuestra emancipación. Ahora Petróleos Mexicanos marcha con paso seguro y firme hacia un desarrollo de evidente beneficio nacional y creemos, por lo mismo, que corresponderá al régimen del señor Presidente Alemán, la consumación de nuestra independencia económica, que ha constituido uno de los más claros y fundamentales objetivos de la Revolución Mexicana.

La industrialización es uno de los signos que caracterizan el actual esfuerzo histórico de México y uno de los propósitos fundamentales del régimen.

Nuestra producción petrolera constituye el factor más importante, sin duda, de los que cooperan en esta obra, a cuyo servicio ha puesto el combustible necesario, y México no sólo figura airesamente como productor y exportador de petróleo, sino que, además, es uno de los principales consumidores de productos petroleros en el mundo, ya que actualmente ocupa el quinto lugar. Así, pues, no es una coincidencia, sino un resultado lógico, el hecho de que la industrialización del país haya cobrado impulso desde la nacionalización de la Industria Petrolera.

18 de marzo de 1950

propia vida, de su salud, en la defensa contra el medio ambiente hostil, en la satisfacción de sus necesidades corporales tales como el hambre, la sed, etc.; ésta lo hace en sus funciones de procreación y perfeccionamiento biológico. Primitivamente el instinto sexual que guía al individuo hacia la satisfacción de sus necesidades de esta naturaleza, no se resuelve en otra cosa que en el instinto de conservación de la especie a que el mismo pertenece. Bajo este criterio, pues, y como el objeto de la Psicología es el de ayudar al educador al conocimiento de la psiquis humana, para así poder trabajarla y pulirla desde sus momentos iniciales, dando como resultado la formación de la personalidad, es preciso iniciar su estudio por el instinto de conservación en su manifestación específica, es decir, por el del problema sexual.

Tres son las Escuelas que, en este campo, han tratado de darle solución: la Escuela Glándular que tiene como enseñanza de combate un criterio anatómico-fisiológico de la sexualidad, es decir, que la vida sexual individual aparece por hechos que responden a la ecuación de función y órgano; la Escuela Freudiana que asegura que la vida sexual se inicia intrauterinamente y que va desarrollándose gradualmente hasta llegar a la fijación órgano-funcional; y la Escuela Adleriana que asegura que la sexualidad surge y se forma de acuerdo con un determinismo social especial.

No puede asegurarse que alguna de las tres Escuelas citadas anteriormente haya probado con suficiente solidez sus argumentos, por lo que hay que asignarle a cada una un valor meramente hipotético; pero, la que en mejores condiciones de comprensión se halla, la que más científicamente ha trabajado y la más aceptada en estos momentos es la Freudiana.

Comienza por asegurar que la vida sexual es prenatal, fundado en los movimientos de succión bucal que el feto realiza en el vientre materno y que tales movimientos experimentalesmente. A dichos movimientos, Freud les asigna un contenido eminentemente sexual, atribuyéndoles importancia decisiva en su carácter de etapa de desarrollo de la sexualidad, cuando se llega al análisis de movimientos semejantes y aun acompañados de otros, de índole masturbatoria o posesoria que el infante realiza en los primeros meses de su vida. Sus oponentes han dicho que tales movimientos de succión bucal nada tienen de índole sexual y únicamente constituyen una clara expresión de que el infante está con hambre, pero las razones posteriormente esgrimidas por Freud, han echado por tierra el valor de estas objeciones.

Esta a que nos hemos referido constituye la llamada etapa bucal. Viene después la etapa sádico-masoquista-anal y, por último, la fálica.

Han surgido a la consideración de Freud estas etapas, durante el tiem-

po que cada una de ellas abarca, las zonas eróticas humanas se fijan o asientan en las 'porciones anatómicas que le dan su nombre. Así, en el primer momento, el placer sexual es experimentado por el niño en la boca, justamente durante el acto de mamar; en el segundo momento estas zonas eróticas o de experimentación de placer sexual se localizan en la porción anal a la que hacen objeto de esfuerzos sexuales extraños, que proporcionan placer sexual al infante, ya sea ocasionando sufrimiento a otras personas o a sí propio; el tercer momento es el fálico o de fijación definitiva de las zonas eróticas, en el hombre en la porción fálica y, en la mujer, ya sea en la formación clitoriana o en la zona del conducto vaginal.

La importancia de esta teoría no reside esencialmente en esta descripción que Freud hace de las zonas eróticas y su localización temporal o definitiva, sino en los problemas y conclusiones a las que da lugar. Entre ellos, uno de los más apasionantes consiste en la fijación errada de las zonas eróticas, como resultado de perturbaciones internas o externas, cosa que conduce a la aparición de las perversiones y de las inversiones sexuales. Es posible asegurar que, en realidad, ellas no constituyen sino estados psicopatológicos a los que, en determinado momento, es posible hacer desaparecer. De su estudio surge también la evidencia de un paralelismo absoluto que guardan entre sí el desarrollo psíquico y el orgánico del individuo en estados normales. Llama la atención, igualmente, que las zonas eróticas se asientan, de una manera general, en sitios de inversión confusa y en sectores dedicados del cuerpo humano.

El problema de la sexualidad se presenta al psicopedagogo en múltiples aspectos:

¿Cómo se debe guiar la personalidad sexual del niño en sus diferentes etapas?

¿Qué manifestaciones sexuales deben ser tomadas como estados perversivos?

¿Cómo se deben combatir los estados sexuales perversivos?

¿Cómo se puede impedir la fijación de los complejos sexuales, tales como el de Edipo, el de Electra, etc.?

¿En qué forma debe hacerse frente al problema de la aclaración sexual?

Y una infinidad más de cuestiones aún no resueltas.

Los materiales son brindados por la ciencia, pero su aplicación y desarrollo corresponde a los educadores. El trabajo que resta es arduo aún.

PROF. ERNESTO J. LÓPEZ PAZ, en *Revista del Colegio Nacional Vicente Rocaforte*, N.º 59, Guayaquil, Ecuador, Septiembre 1949.

Federico García Lorca: *heraldo de una raza*

Federico García Lorca no es un poeta más, es ante todo una arteria de España, un hondo quejido, el eterno que-

jido del hombre del pueblo, aquél el único capaz de sentir la verdadera esencia de la vida, porque soporta su peso y lo lleva a todas partes y se le vuelve inseparable, como la misma piel, pues es el tacto insomne del alma, la emoción del alma que se agita en el rudo tránsito del día.

Creo que la vida no es irremediablemente una sucesión de momentos, ella es antes que nada permanencia y quien permanece un instante puede decirse que la vivió. García Lorca lo comprende fácilmente y por eso no quiere perder un segundo en la contemplación del destino de su pueblo y ansía sorprender a los hombres en su lucha constante por sostenerse y permanecer; entonces se posesiona de ellos, logra conocerlos profundamente y llega a descubrir que las canciones auténticamente populares, desnudas o disfrazadas, son una forma expresiva del corazón que sufre y se desmayaba ante el espectáculo irremunciable de la vida, ante ese amor a la existencia que nos duece, como producto tácito del movimiento social puesto en cuatro manos de cuatro insensibles traficantes de sudor y de fuerzas y de destinos y de ilusiones. Esta fué la causa fundamental para que se acusara de 'materialista' a quien fuera poseedor decidido de una mística llena de exquisitez, la mística para del hombre cuya chispa espiritual tendía a confundirse con el incendio armónico del infinito, disparando llamaradas de amor y de ter-

nura no a la cumbre gaseosa del vacío ignoto, sino el ámbito sombrío de las pasiones hirientes y estrafalarias que consumen la esperanza. Pero acaso los franquistas se olvidaban que es fácil apagar la voz de un hombre, pero difícil o imposible apagar la voz de un pueblo que no era precisamente la turgenza improvisada de una locura, sino la palabra aguda de la comunidad movida por el vendaval añejo de todos los ismos y de todas las angustias y de todos los sueños diluidos, como estatuas derrotadas o como ángeles sin élitro. Aquí hemos de recordar a otro gran poeta americano y héroe inmortal de la independencia de Cuba, don José Martí, cuando dice: «con los pobres de mi tierra, quiero yo mi suerte echar».

Son expresiones de profusión humana inconfundible, de tesitura simple pero elocuente, definitiva y eterna; nada inspira tanto como un pueblo que llora, porque en sus lágrimas la sangre del espíritu es una melodía plasmada en vértigos profundos.

Federico García Lorca el poeta de la muerte, de la luna y del caballo, el que se había formado material y espiritualmente en el campo granadino de Fuente Vaqueros y que allí supo convivir con el paisaje abierto y generoso y con la angustia del campesino y del arriero, aquél que participaba en las labores agrícolas y que había escuchado la canción soñolienta de los traba-

jadores humildes, porque junto con ellos su sensibilidad se repletaba de 'soles', de ríos y de rouscos. Este poeta que sin tener razones particulares sentía la miseria, la desesperación del pan que un día se inundó de plumas y ávido de horizontes fué escalando las alturas; éste es el autor del «Poema del Cante Jondo» a más vale el intérprete ingenioso del corazón andaluz.

En sus primeros años de avidez contemplativa, cuando sus ojos encuen-traban heridos por esa «sinfonía de colores» que presenta la naturaleza, como el más exquisito pintor del Universo; cuando la maravillosa plenitud del espacio le ofrece todas las galas de un amanecer limpio y claro y de un quietísimo crepuscular, su alma joven se halla inculcionada por el ciego optimismo de la fantasía epidémica del mundo y entonces la vida se le torna fácil y generosa, abierta y sencilla. Pero pronto llega el límite trágico de la imaginación simple y ultramoderna; la edad se encarga de señalar el verdadero camino del arte, el fin que lo impulsa, la raíz inseparable que lo origina; porque en definitiva el arte es solamente un grito, un estado de ánimo, donde irrumpe el alma íntegra despararramada en una canción que se hermana con el dolor y junto a éste se eleva, se entroniza hasta ser la cunperatriz en el imperio de la visión íntima: el arte es integración, es conquista de sí mismo, o prevención del hombre y del mundo por el hombre, por su dón intuitivo y por su rol angélico, por la gracia como se ha llamado al mensaje íntimo: del artista que disuelve a la existencia en su interior; gracia elevada a categoría de divina en el pensamiento de Enrique Heine manifestado así: "En los versos, como en la vida, el dón primordial es la gracia. El poeta por la gracia de Dios reina como dueño absoluto sobre los pensamientos"; es decir, una forma primitiva, un hábito congénito.

Una fuerza pura que vive en sí, pero que se activa y perfecciona con el mundo, como que la actitud frente a las cosas fuera su pábulo único e inabrazable.

García Lorca siente la desesperación de las calles solitarias heridas por el lejano puñal de las estrellas; durante las noches que reptan de sombras a las avenidas y el aire se hincha con las notas del "cante" andaluz, se halla frente al espectáculo amargo de la vida de aquellos que también saben soñar y pedir y esperar.

La voz enternecida del gitano, que aún en la melodía más alegre lleva un fondo inconfundible de melancolía, las notas ondulantes casi siempre trágicas de una guitarra, le van penetrando con fuerza irresistible, hasta entregarse a ellas desprovisto como el viento y hablar en el lenguaje del sonido más exacto, más desgarrador y más humano. Se produce un derrumbe en el espíritu del poeta y así comienza la nostalgia a veces inexplicable del hom-

MAS Y MEJORES INDUSTRIAS

Los ahorros del público invertidos en Certificados de Participación de la Nacional Financiera, no solamente han contribuido a que el país cuente con más industrias, sino a que la industria mexicana sea cada vez mejor.

La canalización de estos ahorros, aparte de ofrecer a los inversionistas múltiples ventajas, está garantizando una producción:

- mayor
- más barata
- mejor acabada
- más durable

NACIONAL FINANCIERA, S. A.

Teléfonos: Eric. 18-11-60; Mex. 36-49-07

o servicio por nombre

Apartado No. 353

V. Carranza No. 25

México, D. F.

(Autorizado por la Comisión Nacional Bancaria en Oficio N.º 601-11-7399 de 28 de abril de 1948.)

bre. García Lorca al oír esa música real que más que de un instrumento brota de las entrañas, comprende que no se trata de una queja aislada, sin órbita común, sino que es ante todo y sobre todo un grito rebelde manifestado en la forma pasiva de la melancolía de la guitarra y de la desesperación de los labios; comprende que es un impulso antiburgués que resume un destino de egoísmo social y de hipersensibilidad romántica, individualista y apasionada. Por eso basta tan sólo el "Poema del cante jondo" para considerar a García Lorca como un poeta inmortal. Este poema y el del "Romancero Gitano" son suficientes pruebas de cómo un sentimiento localista puede ser transformado en sentimiento universal cuando el artista sabe llegar al fondo pristino del dolor humano. En un pedazo de tierra y ante un conglomerado de hombres, ante la desesperación de una raza, García Lorca le ha cantado en himnos inolvidables al mundo y a la humanidad.

No puede permanecer impasible ante el torbellino de angustia que se difunde por todos los contornos de su tierra preferida. El llanto de los niños enfermos y anémicos, de las madres envejecidas antes de tiempo, de los jóvenes que caen al pié de las sombras después del primer amanecer y la primera sonrisa. Su innegable contextualización humana lo ha provisto de una sensibilidad a la tragedia honda y permanente, más fija que el júbilo movido y superfluo. Andalucía le sabe a lágrima, lágrima rodando por las calles húmedas de tristeza y continuándose en el torrente escrutador del Guadalquivir. Entonces se opera un cambio tremendo en el ámbito lorquiano y le aparece la interrogación siempre nueva y siempre decepcionante al misterio insondable de la muerte; este elemento que como trago o como mujer hermosa ha sido la preocupación a veces insistente de los poetas. Ya se ha dicho que después que la muerte adquiere seriedad y pronunciamiento metafísico en la Edad Media, "ella se le presenta al hombre como fin principio y como un fin."

"A García Lorca, como a todo español, le cala hondamente por las esencias místicas de su espíritu". España se halla comovida por un sentimiento trágico de la vida, es uno de los pueblos que más se ha interrogado a sí mismo ante el arcano problema, en el cual se estrellan todas las mentalidades. El gitano está perseguido por una emoción mortal que se le convierte a veces en una obsesión. Por eso le es tan fácil a García Lorca adentrarse en las intimidades de Andalucía; por eso comprende a los hombres de su pueblo y sabe la tonalidad humana del "cante".

No debemos pensar que Federico García Lorca fué un gitano, como han creído muchos; ni tampoco que su friera eso que ha dado en llamarse *bovarismo*, o sea el desdoblamiento imprevisto del espíritu que se transforma en un momento de gran agitación;

fenómeno que quiso verse también en Olmedo. Ya hemos dicho que él creció junto al pueblo, que desde pequeño escuchó la melancolía de sus canciones; su alma tenía en consecuencia algo del gitano; amaba a esta raza sufrida, la supo trágica en sus costumbres y en sus producciones artísticas. El mismo se hallaba insuflado de esa monotonía del espíritu estrechado por crecientes desilusiones. No podía operarse ya la fe ciega del corazón, la aceptación dogmática de la simplicidad de la vida. Como hombre verdadero, como poeta auténtico, no era el dolor propio la obsesión de su tiniebla interrogante; jamás pecó de esta clase de egoísmo. La preocupación, la causa de su quebranto indecible era la amargura de ese conglomerado humano mecido por grandes tempestades. Su pesimismo era social, debemos recalcarlo. Esta expresión suya ha de bastarnos para no dudar de sus lineamientos morales: "El optimismo es propio de las almas que tienen una sola dimensión; de los que no ven el torrente de lágrimas que nos rodea producido por las cosas que tienen remedio". García Lorca quería solución de problemas, redención popular. El "Poema del Cante Jondo" y el del "Romancero Gitano" lo llevan a llorar y a meditar y a sufrir junto a este tipo humano. Antes que él, Machado había escrito el "Cante Jondo". Pero hay una diferencia fundamental y clara entre éste y García Lorca: Machado fué un copista, no un intérprete. El poeta que nos ocupa, en cambio, no fué autor de canciones gitanas; las entendió y les daba forma estilizada; se trata pues de una comprensión del sentido de la copla; nada de lo que hizo al respecto ha sido musicalizado como las producciones del otro español a quien nos referimos y que aumentó el cancionero en la expresión autóctona del gitano. La diferencia la podemos notar en estos trozos de cada uno de ellos. De Machado:

"No te quiero decir ná...
no quiero que se te ponga
la carita colorá."

Y este otro de él mismo:

"Tolito es acostumbrarse.
Carriño le toma el preso
a las rejas de la cárcel."

De García Lorca:

"Guadalquivir abierto,
Anchos sombreros grises,
largos capus lentas,
¡Ay Guadalquivir!
Vienen de los remotos
países de la pena
y van a un laberinto.
Amor, cristal y piedra.
¡Ay Guadalquivir!"

Pero en ningún momento, por más que la tribulación convertida en íntima tratara de encerrarlo, García Lorca perdió su emoción estética; por el contrario, siempre el vuelo imaginativo estuvo presente en él para que el poeta no muriese en el cariño intenso hacia la tierra y hacia los hombres. Se ha manifestado que el sentido de su

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE MEXICO

DE LA
ASOCIACION MEXICANA DE CULTURA, A. C.

Escuela Preparatoria
4º y 5º años

Escuela de Economía
1º, 2º, 3º y 4º años

Escuela de Administración de Negocios
1º, 2º y 3º años

Palma Norte, 518, 6º piso.

Tels.: 18-68-43 y 36-35-74

MEXICO, D. F.

Director General:
LIC. EDUARDO GARCIA MAYNEZ

estética; el lazo común que une a su espíritu con la vida, es esa "visión de la realidad y fuga de la realidad por una tangente quimérica", pues el gitano para él significaba "bronce y sueño", materia y espíritu, verdad e ilusión, concreción y extasismo. Y ¿qué otra cosa es la vida de aquellos cuyas sanas ambiciones, simples acaso, pueriles muchas veces, no tienen cumplimiento dentro de un destino limitándose a cada instante como elemento hermético? ¿Qué otro camino queda abierto si no la sublimación de las contingencias diarias, cuando se está frente a una existencia mezquina para dar e intrasigente y desmedida para pedir. Ante las agitaciones, el alma destila sangre, y, al intento de remediarse en sí misma, él don de la fantasía se multiplica y entonces genera esa consumación líbrica del hombre, que no es más que el flúido último de la vida. Por eso García Lorca sabe hermanar las fuerzas antagónicas del mundo y nos da en poesía ese "surrealismo" que es la posición definitiva del arte en nuestro siglo, en que nadie puede substraerse a la realidad, ni permanecer en ella, que enferma y que diluye. El pueblo necesita que al mismo tiempo que le cantan sus dolores y sus fracasos, el artista se mueva en las dos direcciones de angustia y sueño para encontrar la emoción viva, la vena única dentro de la cual se piensa y se elabora, se siente y se proyecta. La función social no puede ni debe escaparse; hay que educar las tendencias afectivas antes de cantar; vivimos en una era en que cada manifestación del hombre tiene irremediablemente que ser encaminada a la conquista de los más elevados principios y de las más fecundas orientaciones.

El principal mérito de García Lorca estriba en haber amado al mundo como un símbolo en Andalucía, haber comprendido el dolor humano y su liberación por medio de una exaltación del psiquismo, en la tragedia y en la fuga inefables de una raza. Antes que autor es hombre, hombre que se ha enterrecido el ánimo al cumplir una misión sagrada. Supo que siempre es preciso levantar una voz y una voz que mida la presión de la realidad; cuando

el poeta es primero hombre, las concepciones retóricas pasan a segundo término lo mismo que las elucubraciones vacías, que colocan a la mente como juez imperante, cuando en los sentimientos más hondos lo único que tiene valor, lo único digno de considerar es la entraña humana, la emoción estética; lo demás pertenece a otro orden, a los caprichos de los estilistas dogmáticos, cuyo director todavía sigue siendo Boibán. García Lorca afirmaba que "la inteligencia es a veces un enemigo de la poesía", y como dice Alfredo de la Guardia: "La inspiración es una capacidad interpretativa. No será nunca el ingenio mensaje externo, sino el dictado íntimo. Don de conocimiento fácil y de fácil expresión de lo conocido que se extiende y flexibiliza con una gimnasia constante"... "La técnica pertenece al orden formal, no al conceptual". Al acordarnos de Federico García Lorca, "el poeta de la muerte, de la luna y del caballo", tenemos que acordarnos de algo más: del "Poema del Cante Jondo" y del "Romancero Gitano", con la misma emoción, con la misma sinceridad y con el mismo acento fecundo del pueblo gitano, porque los hombres tristes y soñadores que al propio tiempo que lloran reclaman justicia con sus lágrimas y al propio tiempo que trabajan piden remedio con el sudor de sus manos y la plenitud de su espíritu; esos hombres, tienen en el dolor y en la esperanza un lazo común con los demás de la misma condición, una unidad inconfundible que los vuelve idénticos y uniformes. "En Lorca todo nace de la tierra. Esta es su fuerza máxima, si se extravía a veces no tarda en volver". El le cantó a su pueblo, "la sangre sustentó su espíritu", y quien le canta sinceramente a un pueblo que lucha y que trabaja, que ama y se rebela, que flora y que ríe en medio de esa amargura y de ese torrente, puede decirse que le ha cantado al mundo, que nos ha cantado a nosotros, a todos los que sientan la tristeza de los pobres y desventurados, como un vacío abierto sobre la redondez de sueño.

CARLOS ORDÓÑEZ GOETA, en *Nosotros*, Guayaquil, Ecuador. Noviembre-Diciembre 1949.

Sobre folklore caucano

Si Cartagena y Popayán son, en concepto de un ilustrado turista inglés que hace poco recorrió la América Latina, las únicas ciudades que en Colombia pueden atraer el mayor número de turistas, Popayán podía agregar otra atracción que la colocaría en primera línea si hubiera un poco de más interés en lo que posee, no sólo en su glorioso pasado, sino en su variado folklore que aún conserva. Aquí existe la típica chirimía que con su conjunto de tambores, sonajas, pitos, ocarinas y flautas, nos hacen oír el autóctono bambuco de los indios y negros; las murgas de tiple, guitarras y bandolas que con sus tiernos sonidos nos deleitan con los bellos pasillos y bambucos cantados; las marchas fúnebres y cantos religiosos que con sus peculiares aordes melancólicos, conmueven nuestra alma. La copla galana, satírica y burlesca que unida al chiste picaresco y mordaz están a flor de labio; y en fin, aquí se hallaba el único vestido típico de Colombia que lucían con exquisita elegancia las ñanpangas que desgraciadamente desaparecieron.

Bien sabido es que sus habitantes en la Colonia fueron nobles castellanos que trajeron para su buen vivir en este encantado valle de Puzenza, sus aristocráticas costumbres y el boato que su alcurnia les imponía. De allí, esa distinción y suntuosidad que en todos sus actos cívicos y religiosos exterioriza-

ban para celebrar, en diciembre, el nacimiento del Niño Dios, y luego en abril, con sus inigualables procesiones de la Semana Santa, su muerte.

Esto dió origen a que músicos y cantantes populares compusieran, hasta la fecha, bambucos y pasillos que les servían a nobles y plebeyos para festejarse en aquel mes en que todo canta y ríe, para luego hacer las marchas fúnebres que con los demás cantos místicos y el solemne Miserere, contribuían a llenar de dolor... el dolor de Aquel eterno crucificado...

Ninguna otra ciudad, por las causas anotadas, tiene un repertorio igual a éste que Popayán debiera recoger para su historia. Pero aquí, como en toda Colombia, el alma popular manifestada en sus cantares, no tienen importancia porque pensamos que ese melancólico bambuco que sale comprimido en la flauta de carrizo y que es el alma del indio diluida en notas, es para que se pierda con su vida ensombrecida, entre las sombras de la noche; los aires sensuales y eufóricos, tan llenos de esa melancolía negroidé nacidos de su alma atormentada, los dejamos perder entre esas dos inmensidades: el mar y sus manglares; los que salen de esa trílogía del tiple, la bandola y la guitarra, ¿qué nos van a interesar si ellos son instrumentos de esa otra trílogía del blanco de segunda mano, del negro y del indio que abandonados en el campo cantan enternecidos en las tardes luminosas cuando el Rey

mil veces degollados se muere entre el fulgor de sus colores y el murmullo de esos cantares? ¿Y qué nos van a preocupar esos cánticos tan llenos de misticismo, unción y dolor profundo que los hijos del pueblo elevan cantando detrás de aquellas imágenes dolorosas que por estas calles llenas de luz, músicas, oraciones, gente y más gente que va pregonando el dolor de vivir, sentir, pensar y sufrir, se pierdan si esas místicas melodías nacieron del alma de los Vidales, Torres, Viteris, Sergio González, Avelino Paz y tantos otros?

Y así, entre aquella indiferencia de los letrados y de los encargados de la cosa pública, se está acabando una de las más bellas características con que debíamos distinguirmos de los otros pueblos de América que no obstante su origen común, tienen costumbres distintas. Gobiernos de otros países, con más comprensión de lo que esto significa, han procurado conservar todo el folklore de sus pueblos porque éste comprendía en una copla, cantar, danza, vestidos, y en fin, en todas sus costumbres típicas, toda su historia. Sólo nosotros estamos dejando perder todo esto que debía rubricar con orgullo el título de colombianos. En cambio Argentina con sus tangos, Bolivia con sus yarabíes, Chile con sus cuecas, Perú con sus marinas, Ecuador con sus sanjuanitos, Venezuela con sus joropos, Brasil con sus sambas, Paraguay y el

Uruguay con sus melancólicos valeses nos enseñan que ellos sí cantan y bailan orgullosamente sus aires nacionales, mientras que nosotros miramos con desprecio nuestros pasillos y bambucos en los cuales hay alma y cerebro porque tuvieron una fuente de inspiración, sobre todo aquí en Popayán, en las *fermosas* damas y en las lindas ñanpangas que por desgracia se las tragó, con su típico vestido, el modernismo.

Si no he mencionado a México es porque está fuera de concurso; pues ellos, no sólo por sus magníficos cantantes, sus bellas canciones (muy similares a las nuestras), un amor casi fanático a todo lo de su patria, y ese gran vehículo de difusión, el cine, han invadido a toda la América y lo cual ha contribuido a desplazar lo nuestro. Menos mal que estas canciones son en alabanza de todo lo que es digno de ser amado; ¿pero qué decir de las congas, rumbas, raspsas y esa indigestión de boleros que día y noche nos toca oír en todas partes? Son para acabar con todo sentimiento noble; por eso nuestro pueblo que sábados y domingos se mete a una cantina a beber aguardiente, a escuchar esa música morbosa y a tratar el único tema que entre nosotros es de vida o muerte: la política, va día a día envenenando su alma y su cuerpo.

LEONARDO PAZOS F., en *Crónica Universitaria*. N.º 31. Popayán, Colombia. 1949.



**CEMENTO
TOLTECA**
RESISTENCIA
RAPIDA(SUPER)

**CEMENTO
TOLTECA**
PORTLAND
(NORMAL)



**MORTERO
TOLTECA**
PARA JUNTAS
Y APLANADOS